

PRECIOS DE SUSCRICION.

Pago adelantado.

A LAS DOS EDICIONES. — En Murcia, 8 rs. mes y 20 trimestre; fuera, 23 rs. trimestre; por comisionado, 25. En ultramar y extranjero, 40.

A LA EDICION SEMANAL SOLA. — En Murcia, 6 rs. semestre; fuera, 8. Con dibujos un real mas al mes.

LA PAZ DE MURCIA.

EDICION DIARIA

DE INTERESES MATERIALES, NOTICIAS, ANUNCIOS, ETC.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios, de 1 á 6 dias, a 50 ctmos. cada dia. por 7 dias á 44, por 8 á 40, por 9 á 37, por 10 á 34, por 11 á 32 y de 12 en adelante á 30. A los suscritores de trimestre a la mitad de dichos precios. Para sueltos, comunicados, avisos oficiales ó de defuncion, etc., rigen otros precios.

NÚMEROS DEL DIA 3 CUARTOS, ATRASADOS 6.

|| OFICINAS. CALLE DE ZOCO, NUM. 5. ||

EN PARIS D. C. A. SAAVEDRA. TAITBOUT, 55.

ADVERTENCIA

De acuerdo con nuestro colega «El Faro», solo damos hoy una hoja siguiendo la costumbre de años anteriores.

LA PAZ DE MURCIA.

Las benéficas lluvias sobrevenidas durante las rogativas verificadas con gran fervor en la villa de Yecla, han escitado en el mas alto grado el sentimiento religioso de aquellos agradecidos habitantes, y han dado lugar á un gran rasgo de desprendimiento. Hé aqui cómo refiere los hechos el siguiente escrito que publica un colega valenciano:

PARA PERPÉTUA MEMORIA.

«Sabido es que en toda España se experimentaba una gran sequia, y que después de un año de calamidades y miserias, iba á suceder otra con la pérdida de las cosechas. Por todas partes se impetraba la proteccion del cielo, y se elevaban fervientes súplicas para que descendiese el rocío que, fertilizando los campos, ahuyentase de nosotros la terrible calamidad que nos amenaza.

Llegó el momento, como no podia menos, de que esta villa acudiese en súplica á la que es su patrona, su Virgen querida y su Madre adorada. Reunidas las autoridades eclesiásticas y civiles, acordaron bajar en rogativa las sagradas imágenes del Santo Cristo en el Sepulcro y Purísima Concepcion, que en el santuario llamado del Castillo reciben culto diario debido á la grandísima devocion que les profesan los yeclanos. Tristes marchábamos todos en la tarde del sábado hacia la citada ermita, yendo en lugar preferente de la procesion, después del clero y las autoridades, los soldados de la Purísima Concepcion, uniformados á la antigua Española, con sombrero en mano y llevando en lugar de arcabuces cirios encendidos. Las cajas de esta corporacion iban destempladas en señal de pena y sentimiento.

Un ¡ay! indescriptible resonó por todos los ángulos de la montaña, cuando apareció la lindísima imagen de la Concepcion y la respetable de Jesús en el sepulcro. Y... ¡cosa admirable! cuando la atmósfera estaba completamente despejada, cuando ni un insignificante celaje se descubria en el horizonte y cuando todo anunciaba una completa calma, apareció, como saludando á la Reina de los cielos, una nuvecilla, que poco á poco estendiéndose, hizo que todo el concurso levantase los ojos, y esperanzase creyendo que María iba una vez mas á manifestar su poder y su misericordia. La noche se pasó haciendo concebir mas fundadas esperanzas.

El domingo tres, en que se celebró solemne funcion de rogativa, un

numeroso gentío escuchó al párroco, que conmovido pedia misericordia, llegando el momento, en que, entusiasmados todos, prorumpieron en llanto general de tal modo, que dejó de percibirse la voz del orador, y hasta los mas indiferentes se llegaron á conmover en grado tal, que sin distincion de clases, edades y sexos todos lloraban y todos pedían.

En la tarde del mismo dia salieron en procesion las veneradas imágenes... No podemos resistir al deseo de indicar siquiera el órden que reinó en este magnífico acto religioso.

Marchaban delante gran número de inocentes niños, que con grandes piedras á cuestras, haciendo penitencia, y con tristes y sentidos cánticos imploraban misericordia divina; enseguida muchos hombres con cruces al hombro y otros géneros de mortificación, descalzos los mas, y orando todos en voz baja: detrás los que, no habiendo encontrado cirios, velas ni otra clase de alumbrado propio para estos casos, iban sin luces; luego seguian las personas que las llevaban, que no bajaban de tres mil; el comercio, la sociedad de doncellas, hijas de María, con escapularios azules; la sacramental de jóvenes solteros con escapularios encarnados; los alumnos internos del colegio de escuelas Pías con sus elegantes é iguales trages; los soldados de la Pura Concepcion con sus serios uniformes, en número de 300, el clero parroquial todo tambien con luces, á escepcion de los que vestían el Terno, y los que llevaban la imagen de la Inmaculada Concepcion.

La preciosísima, pero pesada imagen del Cristo del Sepulcro, fué conducida en toda la larga carrera por los señores devotos que acostumbran á llevarla anualmente.

Alrededor de las mencionadas imágenes iba la Guardia civil con armataz; y cerrando la comitiva el Excmo. ayuntamiento, señor juez de primera instancia, señor promotor fiscal, señor juez de paz y demás autoridades á las cuales seguia uniformada la música de la villa, tocando piezas fúnebres. Detrás de esta y en último término iban en grupo un número sorprendente de señoras y mujeres de todas clases y edades. Pero lo mas digno de elogio, lo mas admirable era el buen órden que se observaba en las dos larguísimas y no interrumpidas filas, la justa distancia entre todos los individuos, y el religioso silencio, solo alterado por los graves y respetuosos cánticos del clero, las tristes notas arrancadas á los instrumentos músicos ó el ronco y acompasado sonido de las destempladas cajas; todo lo cual obligaba á las mas serias meditaciones.

Cuando las sagradas imágenes regresaron á la parroquia, el celoso cura arcipreste, dejando la capa, y pasando no sin gran trabajo, por el inmenso gentío, que apiñado espera-

ba oír su palabra, subió al púlpito, y con su acostumbrado acierto y sentidas frases, imploró la misericordia divina por la intercesion de la escelsa virgen de la Concepcion. Sus palabras encaminadas al corazon, fueron de un efecto admirable. Los oyentes se retiraron enternecidos, llenos de fé, y hablando los mas del incansable celo de su buen párroco.

Pasaremos en silencio, por no ser difusos, la solemne funcion que en la mañana del lunes se hizo á las sagradas imágenes para ocuparnos de los memorables sucesos de la tarde; del entusiasmo y nunca desmentida fé de los yeclanos; del atrevido aunque oportuno pensamiento del iniciador y director de estas funciones.

Al llegar á este punto, ya no es posible la fría narracion del entusiasmo la reemplaza, por que al latir con firmeza el corazon, se deja uno conducir con vivo anhelo en alas del amor mas encendido, de la gratitud mas elevada hácia una madre divina, que encanta, que arrebatada, que parece estrecha al yeclano entre sus amorosísimos brazos; y la imaginacion del jóven y el afecto del hijo exigen con imperio lo que es una verdad notoria, lo que todos hemos visto lo que hace y forma el bello y encantador recuerdo de todo hijo de María.

¿Pero por qué nos espresamos así? ¿qué ha ocurrido? ¿Qué? Lo diremos, pero no como lo sentimos, porque hay cosas que se sienten y no se espresan sino imperfectamente. De pronto (eran las cinco de la tarde), quedamos todos dulce y agradablemente sorprendidos por un aguacero copioso.

Un volteo general de campanas empezó á manifestar á la Reina de los Cielos la gratitud yeclana, y sin pérdida de tiempo, á pesar de la recia lluvia, sacerdotes, autoridades, caballeros, señoras, hombres, mujeres y niños corren presurosos al templo, gritando por las calles, dándose el parabien, mojándose todos. Pero al llegar á María, al darle gracias, al decirle *Madre*, ya nuestra pluma se resiste porque nosotros vimos y oímos lo que es empeño vano describir. Obligados nos vemos á callar, como el que embargado por un vehemente sentimiento espresa con su silencio mas que con todas las flores retóricas, mas que frases elevadas y sublimes.

El párroco subió al púlpito, y al dirigirse á la apiñada y entusiasmada multitud, ocurrió un nuevo espectáculo. Todo fué una mezcla agradabilísima de vítores, gracias, llantos, de alegría, amor... los semblantes aparecen risueños: todos confian; y á la mas triste y angustiada situacion, reemplaza la esperanza mas lisonjera.

Aprovechando estos críticos momentos de general alegría, y haciendo una bella comparacion entre el Arca de la Alianza por lo que conseguia el pueblo de Dios innumerables triunfos y victorias con el Santísimo

Cristo y pura María, representados en las sagradas imágenes que libran á los yeclanos de todas las calamidades, vino en consecuencia á demostrar que tesoros tan preciosos, autoridades tan escelsas debian ser hospedadas con el decoro posible; que allí lo estaban pobrememente; que el templo en construccion, cuyas obras dirige con el mayor acierto hace muchos años el celoso y activo arquitecto don José Zacarias Camaña era, segun los recursos de Yecla, bastante digno; pero que tenia el sentimiento de anunciarnos, que esa magnífica obra iba en breve á paralizarse por la falta de fondos, si los yeclanos no haciamos un esfuerzo pecuniario en favor de ella. Parecia estar inspirado nuestro noble y virtuoso arcipreste D. Antonio Ibañez Galiano. El efecto que causaron sus palabras lo dirán por nosotros las cifras que espresan la limosna que para este objeto se recojió y que ahora diremos.

En la mañana del martes se hizo la primera funcion solemne de accion de gracias, en cuyo sermón anunció el párroco el pensamiento de salir en procesion con la virgen por las calles, pidiendo la limosna indicada.

Concluida la funcion todos los soldados de María y otros muchos devotos entusiastas suplicaron al señor cura les concediese el honor de llevar la imagen y las insignias, mas como no era posible complacer á todos dijo el párraco que serian preferidos los que diesen mayor limosna para la obra del nuevo templo. Aqui empezó una especie de desinteresada y alegre subasta presidida por el señor alcalde, (que dicho sea de paso, dió gran impulso á estas benéficas fiestas con su incansable actividad y buenas disposiciones.) y llegaron á dar: por ir de andas, 131 escudos, por llevar el Palio, 16, por conducir el estandarte 32; por los descansos, 16; y por el baston del alférez, única cosa que quedaba que subastar, llegó á dar un pobre 42 escudos.

En la tarde salió la procesion como lo habian proyectado, aunque con mas acompañamiento y general entusiasmo que pudimos haber imaginado.

El que haya presenciado el tierno espectáculo que ofrecen unos hijos amorosos cuando ven á su cariñosa Madre después de una larga ausencia; el que haya visto ese afán de querer todos hablar, todos besar, todos ser los mas inmediatos; quien haya sido testigo de ese amor fecundo de la Madre que á todos acaricia, que á todos atiende, á todos agrada, y que solo ella sabe hacer, de tal suerte, con tal arte, y de una manera tan propia y acabada, que concluye por asegurar á todos los hijos que han sido los primeros, que los quiere mas que á los otros, en una palabra, que todos han quedado contentos, ese puede formar

idea de lo que sucedió en esta villa al sacar la bella imagen por las calles, pidiendo la limosna para el nuevo y majestuoso templo que se está construyendo, y que toca á su término. Las calles todas fueron recorridas, el señor arcipreste párroco, el señor alcalde, sacerdotes y concejales recogían en canastillos y bandejas la limosna, llegando á reunir en cuatro días la respetable suma de 2,000 escudos, y en suscripciones hasta la de 10,000. ¡Quién pudiera figurarse esto! ¡quién creyera tal desprendimiento en época de tanta escasez y miseria! Los pobres pedían una limosna de 12 céntimos, y corrían á darla á María: portodas partes se entregaban pañuelos, sortijas y mil prendas, que vendidas en pública subasta, han venido á dar nuevo realce á estas improvisadas fiestas. Delante de la adorada imagen iban niños y niñas con flores y toda clase de regalos; y hasta en las andas llevaba la Virgen tantos objetos con pura fe regalados, que sin temor puede decirse que ninguna emperatriz fué mas obsequiada en el día de su desposorio con un gran rey, que lo ha sido en Yecla la Reina de los Cielos. Por ello, sin duda, hemos tenido la satisfacción de observar: que no ha cesado de llover ni un solo día de los diez que ha permanecido en la parroquia, que no ha fallecido ninguno de los 14.000 habitantes que pueblan esta villa, que los enfermos no se han empeorado, ni habido, en fin, que lamentar desgracia alguna.

El domingo 10 se anunció por un bando la gran procesion que se pensaba hacer en accion de gracias; pero no pudo llevarse á efecto á causa de la copiosa lluvia que duró toda la tarde y parte de la noche.

El lunes 11 llevaronse las imágenes á su santuario, haciendo incesantes disparos los soldados, como se acostumbra en las fiestas de diciembre.

Para concluir esta pobre y desaliñada reseña, escrita sin mas pretensiones que la de dejar consignada á los futuros yeclanos una prueba mas de lo mucho que nos favorecen Jesús y María, cuando llenos de fé les suplicamos delante de las hermosísimas imágenes del santuario del castillo, réstanos solo decir que al penetrar dichas imágenes en la mencionada ermita, un víz entusiasta y atronador resonó por todos los ámbitos de aquella montaña: era el cordial adios que mandaban al Redentor y á nuestra comun Madre los fervorosos y agradecidos yeclanos.

¡Que nunca jamás lleguen á entibiarse tan vivificadora fé, tan ferviente devocion!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE «LA PAZ DE MURCIA.»

Barcelona 27 de mayo de 1868.

La importancia que para ese pais tiene la canalizacion del Ebro, me obliga á dar á V. algunas noticias acerca del viaje que acabo de hacer en dicho rio con motivo de la inspeccion de las obras realizadas en el mismo por los ingenieros delegados del gobierno.

A las ocho de la mañana del día 19 nos embarcamos en Tortosa en el vapor *El Gállego* y remontamos el rio dejando á nuestra izquierda una deliciosa vega llena de arbolado por entre cuyas copas descuella la cúpula de la iglesia de Jesús. A la hora de haber dejado á Tortosa llegamos á

Cherta en cuya esclusa toma el agua el canal que riega la mencionada vega. Antes de llegar á esta esclusa debe seguirse el gran rodeo que da el rio y pasar por frente á Tivemp, situada á la orilla opuesta de Cherta, en uno de los muchos rocodos que hace el rio. En el agua de Cherta observé gran número de barcas pescadoras disputando á la corriente los peces que arrastra.

Al salir de la esclusa de Cherta, el rio corre entre elevadas colinas que mas adelante se convierte en escarpadas montañas de aspecto sumamente agreste. Pasamos por delante de Benifallet y pronto descubrimos el castillo de Miravet, célebre en la guerra de los siete años. El silbido de nuestra máquina alarmaba á los habitantes ribereños y los de Miravet nos saludaron al pasar el vapor. Otro tanto sucedió en Benisanet y en Mora, en Ascó y en Rio. En esta última poblacion pernoctamos, pues las muchas sinuosidades del rio hacen imposible navegar de noche. Llamóme mucho la atencion una antigua noria árabe, cuya rueda, de colosal diámetro, recibe el movimiento por la parte inferior y se lo dá la misma corriente del rio. Hay en su circunferencia un gran número de cajones que vierten el agua en un conducto de una elevacion igual al diámetro de dicha rueda.

A las seis de la madrugada del día siguiente salimos de Fliz y después de haber dejado á Ribaroja pasamos por frente á Fayon que es el primer pueblo del territorio aragonés en la orilla izquierda. Si bien desde Fliz se ha dejado ya la provincia de Tarragona, en la orilla opuesta no se deja el territorio catalán hasta Mequinenza donde sirve de término para Aragon y Cataluña el rio Segre que viene de Lérida.

En la esclusa de Mequinenza tomamos una cantidad de carbon español procedente de las minas de Hervés, (Maestrazgo) que explota la sociedad comanditaria Jamandreu, Salom y Giberga, de esta capital, que consumimos durante el viaje con buen éxito. A las cuatro de la tarde remontamos la pendiente llamada de la *Riberoles* que subimos de una manera admirable y al poco rato descubrimos el caserío denominado los *Arcos*, depósito y embarcadero de los abundantísimos granos de los Monegros.

Después de mil vueltas y revueltas que hace el rio descubrimos la ermita de la bendita Magdalena y al pié de la escarpada montaña donde se halla edificada hoy la esclusa llamada de la Magdalena. Al hallarnos en ella empezó á llover y los relámpagos y los truenos no cesaron hasta que anocheció y pernoctamos en un recodo que hay en el rio, llamado la Herradura, en el término de Carpe y próximo á la isla del Serafin.

A la madrugada del jueves 21, fiesta de la Ascension, tratamos de continuar el viaje; mas una avería que sobrevino á la máquina nos impidió hacerlo y permanecimos en la Herradura hasta la madrugada del día siguiente en que nos dirigimos á Escatron pasando por Caspe y por las esclusas de Chiprana y Baños. A las cuatro de la tarde llegamos á Escatron y en la dársena que allí ha formado la compañía, estuvo anclado una hora el vapor y á las cinco viró rio abajo llevando á bord, además de las personas que nos habíamos em-

barcado en Tortosa, los delegados del gobierno D. Juan de Ribera y D. Mariano Royo.

Durante el viaje estos señores hicieron varias pruebas para saber la profundidad del rio que en algunos vados ha mejorado, gracias á las escolleras que se han hecho. La noche nos sobrevino en el embarcadero de Chaspe, de donde partimos el 23 por la mañana. Feliz y rápido era nuestro descenso por el rio, cuando al pasar por Fliz tuvo la máquina otra avería, que en cinco horas quedó arreglada. Asi es que tuvimos que pernoctar en el camino, y lo hicimos entre Benisanet y Miravet. A las ocho de la mañana siguiente desembarcamos en Cherta y subiendo á los carruajes que se nos tenían preparados recorrimos el canal de riego y de alimentacion que tiene 29 kilómetros, y en Tortosa frente á las Roquetas nos embarcamos otra vez en el *Gállego*, dirigiéndonos en seguida á San Carlos de la Rápita.

Hasta Amposta viajamos por el rio, y desde Amposta al mar por el canal llamado marítimo que evita las desgracias que suelen ocasionar las golfas del Ebro.

Después de haber examinado la casa-administracion de la compañía, sus espaciosos almacenes y tinglados, vino la noche y el lunes día 24 nos embarcamos en el *Gállego* en la dársena del canal, abriéronse las esclusas y salimos al mar á dar un paseo por la bahía. La navegacion de Escatron al mar, en su longitud de 257 kilómetros, era un hecho consumado, y volviendo á entrar en el canal, silvó la máquina siguiendo el vapor su rumbo hácia Tortosa, donde llegamos á las tres de la tarde.

Ignoro el dictámen que habrán emitido los delegados del gobierno. Lo que á mi toca debo decir que España cuenta ya en el día con una nueva via de comunicacion, cual es la navegacion por el rio Ebro.

Enrique de la Vilella.

Anteayer tarde llegó el señor Olalde, nuevo gobernador de esta provincia, y ayer á las once tomó posesion. Los empleados de las distintas dependencias y algunas otras personas han pasado á saludarle.

Dice «El Comercio de Alicante» del día 31:

«*Serncata*.—Anoche se dió una serenata de despedida al Sr. Olalde, el cual fué visitado por muchas personas.

El Sr. Olalde saldrá hoy á las diez de la mañana para su gobierno de Murcia.»

GACETILLA.

TORMENTA. A las once y media de anteayer descargó en esta capital y sus alrededores una bastante fuerte que convirtió nuestras calles en un instante en caudalosos rios á fuerza de la mucha agua que furiosamente dejó caer, acompañada en algunos sitios de piedra. Para los frutales y sembrados, esceptuando el maiz, no ha sido bueno este riego. En la tarde del mismo día, pero con menos fuerza, se repitió la misma funcion.

A LOS BILOCHISTAS. Sabemos que algunos aficionados á esta diversion se reunirán el jueves al oscurecer en el Malecón, frente al huerto de Palarea, á fin de tratar de asuntos del ramo, y nos han encargado lo haga-

mos público para que asistan los que quieran.

EXÁMENES. El domingo tuvieron lugar en el salon de La Juventud los de varias clases: otro día daremos detalles de este acto que dejó satisfechos á los que asistieron.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—S. Marcelino y s. Pedro mrs. y s. Erasmo ob. mr.

Jubileo.—Está hoy en la iglesia de religiosas de S. Antonio.

ANUNCIOS.

NODRIZA.

Antonia Tomás de 25 años, casada, con el marido ausente, leche de diez y seis meses y abundante, natural y vecina de la Raya. Dará razon Pepe el horchatero, que tiene un puesto de caseruja junto al puente. 8-1

DAVID B. PARSONS.

Máquinas agrícolas.

CALLE DEL PRADO, 4.—MADRID.

Segadoras de brazo automático de Wood. 3,000 rs.
Guadañadoras de yerba, del mismo. 2,860 .
Bombas norte-americanas é inglesas de todas clases y para todas profundidades desde. 7 duros en adelante.
Prensas de uvas y pisadoras separadoras, molinos harineros, cernedores, etc., etc. 3

FABRICA de planchas y tubos continuos de plomo: Fuencarral, 24, Madrid. Viuda de R. Bonaplata. 5

Importante.

PELUQUERIA DE ANTONIO GUILLEN, Princesa, 24, Alicante.

Pomada *Tanica Rosee* para tintar el cabello sin oscuridad de tinte, y sin manchar el cutis, esta pomada tinta á medida que se va usando por que no es instantánea; dicha pomada está dando los mejores resultados que hasta aqui se han conocido. Precio de cada bote 30 rs. Tomando mayor cantidad se hace una rebaja. También hay a conocida y acreditada Agua de Navarra, para tintar el cabello. Precio de cada caja 25 rs. único depósito en Alicante. 50 -11



PILBORAS DEHAUT.

— Esta nueva combinacion, fundada sobre principios no conocidos por los medicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, segun la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los medicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Vease la *Instruccion* en todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.